

LOS COLORES INTENSOS DEL ATARDECER

*Relato de los encuentros con sobrevivientes
del Holocausto
en Viena/Austria, Santiago de Chile y Haifa/Israel 1995 -*

HEIDI BEHN (DOCUMENTACION)

EDICIÓN A CARGO DE PABLO ZAMORANO DELGADO CON MARJORIE AGOSIN

© 2020 Heidi Behn

Documentación: Heidi Behn

Los testimonios de los sobrevivientes residentes en el Hogar Villa Israel en Santiago de Chile también se publicaron en el libro „No digas nunca que esta senda es la final. Sag nicht, du gehst den letzten Weg“

Heidi Behn, José Oksenberg, Willy Weisz

Editorial Mocca Viena 2009

Edición a cargo de Pablo Zamorano Delgado con Marjorie Agosin

Cover: pintura de Anita Friedenthal / Hogar Villa Israel / taller de pintura Anay Morales (1999)

Diseño: Wilhelm Ranseder

Publicado por Buchschmiede von Dataform Media GmbH, Austria

ISBN:

978-3-99110-372-1 (Paperback)

978-3-99110-373-8 (Hardcover)

978-3-99110-374-5 (e-Book)

Impreso en Austria

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares

LOS COLORES INTENSOS DEL ATARDECER

*Relato de los encuentros con sobrevivientes del Holocausto
en Viena /Austria, Santiago de Chile y Haifa / Israel*

1995

INDICE

PREFACIO MAG. HANNAH M. LESSING	6
AGRADECIMIENTOS	8
AUTORES, EDITORES, DOCUMENTACION.....	11
INTRODUCCION	41
HOGAR MAIMONIDES ZENTRUM DE VIENA AUSTRIA 1995 - 2000	63
HOGAR VILLA ISRAEL SANTIAGO DE CHILE 1998 - 2009	85
HOGARES DE LA ORGANIZACION IRGUN OLEJ MERKAZ EUROPA HAIFA ISRAEL 2010 -	155
EPILOGO MARJORIE AGOSIN	226
GLOSARIO	228
LITERATURA	238

LOS COLORES INTENSOS DEL ATARDECER

*Relato de los encuentros con sobrevivientes del Holocausto en Viena/
Austria, Santiago de Chile y Haifa/Israel 1995 -*

DOCUMENTACIÓN: HEIDI BEHN

EDICIÓN A CARGO DE PABLO ZAMORANO DELGADO CON MARJORIE AGOSIN

El libro relata los encuentros con sobrevivientes del Holocausto en Viena, Santiago y Haifa.

Ellos cuentan de como asumieron los desafíos que les presentó la vida, de los buenos y amargos recuerdos. También hablan de las necesidades en su vejez, de libros y música, de las amistades y la familia, del deseo de vivir con dignidad.

El recordar apoya la formación de la identidad y del sentimiento de pertenencia.

Este acompañamiento en forma continuada, a través de mucho tiempo, ofrece la oportunidad de construir un puente sobre los tantos fragmentos ocurridos en sus vidas y también de crear amistades muy especiales.

Si se unen nuevamente los fragmentos de sus vidas, nacen mosaicos distintos que expresan el sí al sobrevivir - el sí a la vida.

Este libro tiene la tarea de concientizar sobre las necesidades de los sobrevivientes en su vejez y también entregar sus testimonios a las próximas generaciones, que sean un muro contra el olvido, para que nunca más!!

HEIDI BEHN, 5.3.2020

FONDO NACIONAL DE LA REPÚBLICA DE AUSTRIA PARA LAS VÍCTIMAS DEL
NACIONAL SOCIALISMO
HANNAH M. LESSING

PREFACIO

LOS COLORES INTENSOS DEL ATARDECER

Este es un libro sobre la memoria, cómo esta da forma a nuestro mundo, y cómo esta puede conectar mundos diferentes.

Al narrar los encuentros con los sobrevivientes del Holocausto, se crea un puente entre Austria, Chile e Israel. Es un viaje a través del tiempo y del espacio.

A lo largo de muchos años, Heidi Behn ha acompañado a los sobrevivientes del Holocausto, escuchándolos, compartiendo sus destinos, sus recuerdos, su dolor. Les habla, guarda silencio con ellos y les transmite su legado. Es esta tarea especial la que tenemos en común y que a la vez nos une: yo también he estado acompañada por los recuerdos de los sobrevivientes durante 25 años en mi trabajo en el Fondo Nacional. Casi 30.000 personas han venido a nosotros con sus historias, nos las han compartido, nos las han confiado. Yo también siento la fuerza inherente a estos recuerdos.

Escribo estas líneas en un momento en que nuestro mundo está en modo de crisis, expuesto a la amenaza de un virus que ha cambiado todo de un día para otro, mucho más allá de lo que jamás hubiésemos podido imaginado.

Es en este momento cuando no debemos olvidar a los sobrevivientes del Holocausto:

¿Qué debe significar el aislamiento, el distanciamiento social y el confinamiento para las personas que ya han tenido una experiencia masiva de exclusión, internamiento y soledad en sus vidas? Cuya vida familiar se derrumbó de un día para otro, cuyo camino en la vida tomó un giro abrupto en el extranjero. ¡Aterrador por cierto!

Para muchos, estos días reviven una experiencia de los traumas sufridos hace décadas, un regreso de los viejos fantasmas en el otoño de sus vidas.

Por lo tanto, es particularmente importante ahora que estemos allí para los sobrevivientes, comprendiendo su situación especial, sus pensamientos, sus sentimientos y sus necesidades en donde sea, en Santiago de Chile, en Haifa o en Viena.

Las historias de los sobrevivientes nos inculcan humildad:

Nos cuentan del poder de los bonitos recuerdos que a veces ayudan a soportar un destino difícil y nos muestran cuán vulnerables y fuertes pueden ser las personas al mismo tiempo, un mensaje importante en los tiempos que vivimos.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todos los Sobrevivientes Judíos del Holocausto, a los que tuve el honor de acompañar en su tiempo. Este caminar juntos me cambió la vida.

A mi hija Ingrid Johanna, mi hijo Thomas, mi nuera Yu y a mi nieta Naomi por su paciencia y comprensión.

A mi amiga de la infancia Antje Doberer-Bey por su apoyo de siempre.

A Marjorie Agosin , chilena – americana, poeta, escritora, profesora y familiar de sobreviviente, luchadora por los derechos humanos, quiero agradecer su acompañar en este viaje de escribir este libro, supervisando el manuscrito ,su paciencia y su eterno optimismo, siempre estar al lado para que este libro llegue a puerto.

A Evelyn Böhmer-Laufer por haberme acogido en su proyecto de atención psico-social a los residentes sobrevivientes del Hogar Maimonides Zentrum de Viena.

A mis supervisoras y supervisores Erika Danneberg, Nathan Durst, Hans Keilson, Irene Domb, José Oksenberg

Mis agradecimientos profundos a los Hogares Israelitas en Viena, Santiago y Haifa .

LA RED DE APOYO INSTITUCIONAL

En Austria:

Hannah Lessing – directora del Nationalfonds der Republik Österreich für Opfer des Nationalsozialismus, (Fondo Nacional de la República de Austria para las víctimas del nacional socialismo) fundado en 1995.

Ministerio de Relaciones Exteriores de Austria: Claudia Rochel-Laurich, Christian Brunmayer, Waltraud Dennhardt-Herzog, Gabriele Feigl, Johannes Strasser, Martin Eichinger, Emil Brix, Michael Schwarzwinger.

Departamento de literatura /Bundeskanzleramt (Cancillería de Austria): Regina Schweighofer y Gerhard Auinger: Jewish Welcome Service: Leon Zelman y Susanne Trauneck.

La organización Gedenkdienst, financiada en su mayor parte por el Ministerio del Interior de Austria, por enviar anualmente un voluntario austríaco al Hogar.

Este proyecto fue organizado en conjunto con José Oksenberg y la organización Gedenkdienst. En 2010 llega el primer voluntario al Hogar Villa Israel.

Este proyecto terminó en 2020.

En Chile:

Hogar Villa Israel en los tiempos de esta documentación, ahora Beit Israel

José Oksenberg, jefe del departamento de rehabilitación,

Irene Domb, psiquiatra

Anay Morales /taller de pintura

Dani Zang, rabino siempre presente en el Hogar Villa Israel y rabino de la comunidad sefaradí de Chile.

En Israel:

AMCHA, institución de atención psico-social al sobreviviente:

Martin Auerbach, actual director clínico / Amcha Jerusalem

Nathan Durst, ex director clínico de AMCHA, supervisor MZ en Viena

Marga Junowicz, psicóloga, psicoterapeuta, ex directora de AMCHA de Natanya

Bela Kantor, asistente social y psicoterapeuta, ex directora de AMCHA Beer Sheva

A los Hogares de la organización Irgun Olej Merkaz Europa en Haifa

LOS COLORES INTENSOS DEL ATARDECER

*Relato de los encuentros con sobrevivientes del Holocausto en Viena/
Austria, Santiago de Chile y Haifa/Israel 1995 -*

AUTORAS, AUTORES

Adeline Teri
Hermine Flieger
Violetta Künstlinger
Syma Yunowicz Spector de Silberstein
Federico Ungar Zollschan
Elsa Engel Berger de Klein
Heidi Fuchs Löwy de Roth
Isaac Icekson Borenstein
Marta Szekely Hoffman de Rossy
José Oksenberg Mainemer
Dita Marcus Wolf de Zurita
Clemens Reisenbichler
Marga Junowicz Amcha / Israel
Liliana Lea Braun Hecht de Schneider
Charlotte Sternberg de Ermann
Mina (Gellerstein) Bar On
Aviva Tamara Sawicki Pels
Silvia Berg
José Kittner Friedman
Johanna Maier Meyer de Kittner

LOS COLORES INTENSOS DEL ATARDECER

ESTE LIBRO tiene por finalidad describir el acompañamiento psicosocial, cultural en la cotidianeidad de sus vidas de algunos sobrevivientes de la Shoa llevado a cabo en un Hogar Judío en Viena, (Austria), Santiago (Chile) y Haifa (Israel). El texto da cuenta de ciertos aspectos relacionados al proceso de envejecimiento de los sobrevivientes judíos junto con enfocarse en puntos de vista afectivos con respecto a la vida en sí misma, a la cultura y a la eterna esperanza de un mundo mejor.

Se trata además de un proceso de acompañamiento a lo largo del tiempo, muchas veces una mera compañía, el “estar ahí” con o sin palabras, escuchando con atención y respeto su historia, algunas relatadas bajo una promesa de confidencia, deseo que respeto profundamente.

Caminando juntos por los recuerdos se comenzó un proceso de diálogo que de a poco nacía entre los entrevistados y yo, diálogo que con el tiempo se transformó en una relación de confianza especial. Esta relación para que adquiriera solidez, pienso, necesitaba de la continuidad, pues estos sobrevivientes son personas que suman demasiadas pérdidas. Fue un encuentro personal de

acuerdo a la biografía de cada una de las personas que me ha tocado conocer y acompañar. Muchos de ellos me transmitieron la información como si se tratase de un consejo, de una tarea que debiesen cumplir los demás, como un ejemplo en el deber de informar sobre los caminos que la vida adopta, para que esas historias sean comprendidas más allá del testimonio biográfico e instaladas como una enseñanza para que nunca se repita lo que pasó en esos tiempos oscuros de la Shoa.

En la tarea de ilustrar y relatar resultaron profesores increíbles pues me enseñaron tanto sus necesidades como sus sentimientos y sus alegrías, su fuente de energía y sus maneras de sobrevivir y sobrellevar situaciones tan difíciles. Me enseñaron a crecer en el proceso de sacar fuerzas a pesar de la permanente presencia del dolor. Es necesario respetar su deseo de irse en paz hacia la otra ribera del río, allá donde los esperan sus seres queridos.

En sus relatos me dí cuenta que cada uno de ellos trataba de convivir con la sombra de la Shoa, a su manera. Fue muy importante y necesario, para ellos, poder encontrar un grupo de pertenencia y de amistad.

Con el propósito de reflexionar mejor sobre nuestros encuentros comenzaré a detallar las conversaciones que fuímos teniendo siempre tomando en cuenta el merecido respeto de su experiencia. Hilvanar los fragmentos del recuerdo es como unir una a una las perlas de un collar muy delicado que ha sido arrancado con violencia. Estos encuentros cambiaron mi visión sobre la vida y de acuerdo a lo que pude entrever creo necesario con urgencia proponer una supervisión especial ante tales casos. La supervisión mencionada la encontré en la labor de Erika Danneberg (Viena) psicoanalista, supervisora y escritora, en Evelyn Böhmer-Laufer

(Viena) psicoanalista, psicoterapeuta y supervisora, en Hans Keilson (Holanda Alemania), psiquiatra, músico y escritor, y en Nathan Durst (Israel) psicólogo y profesor, también en la figura de Marjorie Agosin (Chile USA) profesora, escritora y poeta, en Irene Domb (Santiago de Chile) psiquiatra, en José Oksenberg (Santiago de Chile) kinesiólogo y profesor de educación física. Siete personas decisivas para este propósito, sin las cuales me hubiese sido difícil abordar este tema tan complejo.

El psiquiatra Hans Keilson se refiere, en numerosos artículos, a la manera en que la sombra de la Shoa se manifiesta en un proceso que involucra diversas etapas. La primera etapa es el shock, donde los niños que, todavía viven en la casa de sus padres, ya comienzan a experimentar las restricciones en la vida cotidiana, como es por ejemplo el obligado uso la estrella amarilla como distintivo de su pueblo. En esta etapa entra también, por ejemplo, la prohibición de acudir a eventos públicos, el de sentarse en los bancos de los parques o la obligación de abandonar el colegio público, etc. Acá desaparece la protección de la ley.

La segunda etapa es el tiempo que duró la persecución, en este caso desde 1939 a 1945. Para los judíos alemanes esta etapa comienza en 1933. En esta etapa se incluyen las experiencias del trauma extremo: En esta etapa nadie es protegido por una ley, todos pueden ser enviado en cualquier momento a un campo de concentración. El niño es separado de su grupo familiar pasando a depender de otras personas. Los niños y los adultos, de acuerdo a Keilson sufren las mismas consecuencias traumáticas. La tercera etapa comienza con el fin de la guerra. En la mayoría de los casos no regresa ningún familiar en este momento y los niños deben adoptar la existencia del sujeto desterrado, en otro país y con

otra familia, acompañados todo el tiempo por la eterna presencia de las sombras del pasado.

Nathan Durst, siempre mencionaba que el acompañante del sobreviviente es sólo una vela encendida en medio de una oscuridad que se queda. Acompañar a un sobreviviente de la Shoa involucra entonces un necesario respeto a la continuidad de los hechos traumáticos, se requiere desarrollar una confianza, una empatía y el conocimiento de la historia personal del individuo, conocer su experiencia durante la Shoa y conocer además los momentos felices entre tanta oscuridad. Todo aquello entrega fuerza y se convierte, de cierta manera, en la llave que nos permitirá ingresar a ese interior quebrado para desde ahí ayudar a que las personas que han sufrido se encuentren con sus raíces. Sin embargo, existen lugares donde nadie los puede acompañar., en ese sitio están solos. Las pesadillas y miedos los llevan a una soledad sin límites. Se sienten solos en un planeta que solamente habitan esas personas que sufrieron la Shoa. La búsqueda eterna de los seres queridos, la incertidumbre que no los deja vivir tranquilos, pues no hubo posibilidad de despedida y entonces el proceso del duelo jamás puede cerrarse, convirtiéndose en una dimensión pendiente y en aquella circunstancia es muy difícil avanzar. Se requiere de mucha fuerza avanzar mientras un tema de aquella envergadura humana no está cerrado.

En la vejez los mecanismos de defensa de los sobrevivientes, ya no funcionan como antes, cuando las víctimas eran jóvenes. Sobrevienen las pesadillas, los recuerdos traumáticos de la Shoa. Surgen miedos ante procesos tan normales para nosotros como lo es alguna operación necesaria o ante el diagnóstico de cierta enfermedad que resulta terminal, la visitas al dentista, al oculista,

entre otras instancias. En la soledad de estos tiempos donde todo se relativiza de forma tan natural el dolor de ayer crece de forma sustancial, pues la soledad del sobreviviente es de cierta forma una consecuencia misma de la Shoa. Sólo encuentran cobijo sustancial en personas que han pasado lo mismo que ellos. El asunto de no ser comprendidos, de tener que recordar una y otra vez el trauma trae a la superficie las heridas haciendo que la pérdida los aleje de una vida normal. En la vejez, donde el tiempo para pensar se despliega libre ante sus ojos, emergen los recuerdos difíciles, por eso es tan importante acompañarlos y compartir sus miedos si ellos así lo desean.

La imagen de Israel significa mucho para los sobrevivientes pues representa el hogar prometido y definitivo, el sueño que desde siempre los ha rondado, representa la casa bíblica y el lugar de pertenencia, el lugar que ofrece seguridad. Muchos sobrevivientes me preguntan: *si hay guerra en Israel y si Israel desaparece, ¿dónde podemos entonces huir?* La angustia y el miedo que me transmiten los sobrevivientes en la diáspora, es una herida profunda que aun supura esas imágenes del dolor y de la persecución. Otros residentes aseguran que en Israel se sienten en casa y protegidos, *se aprende a vivir con la guerra* mencionan. Otra residente en Viena definía Israel como *Herzensheimat* (*significa algo como hogar del corazón*).

Don Américo Grunwald (Chile) siempre decía: *Me gustaría vivir y morir en Israel. Mi destino me arrojó hacia Chile. Debería vivir en Israel. Esa es nuestra Heimat, nuestra "seelische Heimat" que español significa algo así como nuestro "hogar espiritual". Es un sueño*. Sigi Adler (Viena) luchó de joven en la Hagana en Israel. Tiene una relación umbilical con Israel. Necesita estar informado per-

manentemente sobre todo lo que pasa en ese país. Vivi Sawicki (Israel), hija de sobrevivientes, afirma en una de nuestras conversaciones que *Israel es el único lugar donde nos podemos defender en caso de emergencia. Ningún otro lado me garantiza eso. Aquí, en Israel estoy entre gente que nunca te van a traicionar como pasó en la diáspora. Aquí estamos en el mismo pantano.*

Otro tema muy importante para ellos es la relación que se establece entre la vida y la muerte. Adeline Teri (Viena) me aseguró que *cuando yo vaya al lugar donde está ella, cada 8 de diciembre, viajaré con ella en una nube a Salzburg a pasar el día allá, como lo más natural del mundo.* Sentí mucha fluidez entre el aquí y el allá. Me emocionó mucho su deseo de seguir en contacto por siempre y me regaló mucha paz interior. Otra residente del Hogar judío de Viena, manifestaba su deseo de ir a ese lugar donde todos la estarían esperando. Los padres serían quienes le ayudarán a cruzar el puente hacia la otra orilla. Allí nos esperan.

En nuestros encuentros me presentaban a los familiares muertos uno por uno, cada uno con una historia personal dándome a entender que ellos siempre están presentes en su vida. En la vejez suelen aparecer los padres en nuestros sueños, así se cierra el ciclo de la vida, tal vez como una suerte de preparación para la muerte. *Me acerco cada vez más a mi madre,* me decía una de las residentes en Viena.

Entre 1999 y 2002 viajé a conocer los lugares de origen de algunos sobrevivientes por ejemplo en Austria, Hungría, Rumania, Polonia, Alemania y Lituania, con la finalidad de comprender mejor su camino de vida y sus raíces, para estudiar y conocer cada historia. Los acompañé de la mejor forma posible en el recuerdo y en su presente. En la vejez se cierra el círculo de vida, se vuelve al

comienzo y ese principio es la infancia, esa infancia que debo conocer, un viaje con una mochila llena de recuerdos. Visité con mis amigas traductoras (rumano, húngaro y polaco) las calles y las casas, si es que todavía existían - los cementerios, las sinagogas, los museos, las comunidades judías. Fue una visita cuya preparación tuvo que ser muy rigurosa, con lecturas, películas, charlas y con una red de personas que tuve que contactar para que me sirvieran de apoyo.

En un principio viajamos a Hungría durante el mes de enero, partimos en la ciudad de Budapest y luego fuimos a Moshonmagyaróvár con una amiga que es húngara de Rumania, ella se refugió en Austria con su marido. Nos recibió un frío inclemente y demasiada nieve para mi gusto. En Budapest recordamos a Marta Szekeli entrando a la gran sinagoga de la calle Dohanyi. En este lugar ella se casó, acá celebró el momento más feliz de su vida. Caminando por la calle costanera del Danubio, vemos el monumento de los zapatos recordando a tantos judíos cuyos cadáveres fueron tirados al Danubio. También visitamos el museo judío para conocer en mayor detalle la vida judía en Hungría. En la calle Rakoci nos detuvimos un instante para recordar la casa de los tíos de Elsa Klein.

Seguimos a la ciudad de Moshonmagyaróvár (Wieselburg), la ciudad en que vivió la familia Ungar, su casa paterna en la calle Donaust. 24. Allí pasó Federico Ungar su infancia y gran parte de su juventud. La calle y la casa (renovada totalmente) existe en la actualidad, de hecho la calle tiene el mismo nombre. La fábrica donde solían trabajar los hombres aún está en el mismo lugar, no así la gran sinagoga. Una pequeña comunidad judía ha vuelto a florecer, en ese lugar pudimos hablar con el presidente de la

congregación, nos habló sobre los desafíos de la reconstrucción. En el cementerio encontramos la tumba de los abuelos de Federico Ungar y también una placa recordatoria a todas las víctimas de la Shoa. Leímos sus nombres en una interminable lista donde estaban los de la familia.

En Bratislava me acompañaron Eva y Willy Weisz, visitamos el cementerio, la sinagoga y la casa de la comunidad con sus distintas agrupaciones. En esta ciudad vivió Federico Ungar por mucho tiempo aprendiendo el oficio de escultor. Durante la visita algunos amigos me presentaron a su presidente Peter Salner, quien nos relató la vida actual de la comunidad judía y sus organizaciones, por ejemplo de “La Agrupación de los Niños Escondidos”, como indica su nombre, estos adultos tuvieron que huir durante su niñez, esconderse de la persecución nacional socialista además de sufrir la separación de sus padres, reclusos muchas veces en casas de familias, en monasterios, etc. Actualmente se juntan una vez a la semana y disfrutan de un programa cultural amplio, además intercambian experiencias y recuerdos. En el Hogar de Viena conocí a una de ellas, me contó que de niña logró sobrevivir en un escondite sola mientras su hermano estaba con una familia sustituta. Es importante que este grupo de sobrevivientes se reúna en forma continuada todos los días martes en la cantina, por ejemplo. En estas reuniones organizan paseos y algunas actividades. Entre ellos se entienden, no necesitan explicar nada – hay un grupo de pertenencia.

También entramos al hogar “Ohel David”. Su directora, la Sra. Margita Peniaková nos mostró este lugar que resultó bastante acogedor. Nos entendimos en inglés. Me presenta a una sobreviviente de 97 años, que ha perdido una pierna y se moviliza en una

silla de ruedas. Hablamos en alemán, pero más que nada en un idioma sin palabras, de alma a alma. Ella fue muy dulce a pesar de su complicada salud. Me relató hechos sobre su familia, que sus padres provenían de Polonia. Su madre era para ella como “la reina del corazón”. Su familia era muy creyente y vivía alrededor del Shabbat – una familia de mucha carencia material pero de una inmensa riqueza espiritual. Sus hermanos se convirtieron al cristianismo creyendo que aquello los salvaría del peligro y la persecución, sin embargo, también los mataron. Todo esto me lo contó con mucha tristeza. recordaba que cuando volvieron algunos judíos después de la guerra parecían muertos en vida. Escuchó que los vecinos decían *regresaron más de los que se fueron*. En ese momento lloramos juntas durante un momento y luego nos quedamos en silencio. A pesar de todo ella cree firmemente en Dios, *que haría sin él* dice. Nos prometimos que nunca olvidaríamos la tragedia que vivió nuestro pueblo durante la Shoa.

Durante mi viaje por Rumania, (Junio/Julio 2003) me acompañó otra amiga húngara de Rumania quien ahora reside en Austria. Habla fluidamente el húngaro y el rumano, y gracias a la información de Eeva Huber Huber, de la organización “Hilfe und Hoffnung” (ayuda y esperanza), logramos contactarnos con las comunidades judías de Rumania. Comenzamos visitando la ciudad de Oradea, cerca del límite con Hungría, que en el pasado perteneció al imperio austro-húngaro, donde nos contactamos con el presidente de la comunidad. El sr. Koppelman nos atendió muy bien, nos ofreció alojar en una casa de la comunidad . En la cantina se nos ofrecía diariamente el almuerzo.

De acuerdo a sus palabras no fue para nada fácil organizar la comunidad después del Holocausto y la posterior dictadura de Ru-